

AA-90.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA



ENERO -- 1943

No. 43

FUNDACION DE BOLIVIA



Los Gobiernos de la Argentina y Perú disputábanse el derecho de gobernar las provincias del Alto Perú.



A su vez, estas provincias deseaban ser independientes y aspiraban un gobierno propio.



Autorizado por el Libertador, Sucre convocó una Asamblea que se instaló el 10 de Julio de 1825, en la ciudad de Chuquisaca



El día aniversario de la batalla de Junín, 6 de agosto, se proclamó que dichas provincias formarían una nación independiente que llevaría el nombre de República de Bolivia.



Como carta fundamental del nuevo Estado, fué adoptada una Constitución redactada por el propio Libertador.



El General Sucre fué nombrado Presidente vitalicio, pero él aceptó el mando por un plazo de dos años solamente.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

N° 43

CARACAS, ENERO DE 1943

AÑO 5

S U M A R I O

AMENIDADES GEOGRAFICAS

LAS CATARATAS DE QUITUNA 2

LA VIDA EN LOS LOS LLANOS

HUEVOS DE CAIMAN 4

PLANTAS SIN FLORES

LOS HELECHOS 6

MITOLOGIA INDIGENA

EL HOMBRE, EL TIGRE Y LA LUNA 8

LOS NIÑOS COLABORAN

POBLACIONES DEL LLANO 11

LOS POETAS Y LOS NIÑOS

LA RONDA DEL RECUERDO 12

ARTES GRAFICAS

COMO HACER UN MULTIGRAFO 14

ENTRETENIMIENTOS

CUADRIGRAMA 16

AMENIDADES GEOGRAFICAS

LAS CATARATAS DE QUITUNA

Condensado de una descripción del Barón de Humboldt

El raudal de Maipures, que los indios llaman *Quituna*, está formado, como todas las cataratas, por la resistencia que encuentra el río abriéndose camino a través de una fila de peñascos, una *línea de separación*, una cordillera de montes.



La catarata de Quituna está constituida por un archipiélago de islas que en una longitud de más de cinco Kilómetros colman el lecho del río Orinoco, y por diques peñascosos que reúnen estas islas. Entre estos diques o presas naturales son los más afamados los de Purimarimi, Manimi, y el Salto de la Sardina. El último de estos tres

escalones tiene unos tres metros de elevación y por su anchura forma una magnífica cascada. Sin embargo, el estruendo con que se precipitan, entrechocan y despedazan las aguas no depende tanto de la altura absoluta de cada grada, de cada dique transversal cuanto de la multitud de las contracorrientes, de la agrupación de las islas y es-

collos colocados al pie de los *raudalitos* o cascadas parciales, y del estrechamiento de los canales que no permiten a menudo a la navegación un pasaje libre de siete a diez metros. La parte oriental de las cataratas de Maipures es mucho más peligrosa que la occidental; y así los pilotos indios escogen de preferencia la orilla izquierda del río para bajar o remontar en canoas. Por desgracia esta orilla se mantiene seca en parte por el tiempo de las aguas bajas, y es menester ocurrir al expediente del *portaje*, es decir, que es preciso arrastrar la piragua por sobre cilindros o palos redondeados.

Es imponente y maravilloso el aspecto general que ofrecen los Raudales de Quituna vistos desde la prominencia de Manimi, fila de granito que surge de la sabana; desde allí no se cansa uno de ver el espectáculo extraordinario oculto en uno de los más apartados rincones del mundo. Ya en la cima del peñasco, abarca la vista súbitamente una sabana de espuma de una milla de extensión. Del seno de ella surgen enormes masas de piedra, negras como el hierro. Unas son cabezos agrupados de dos en dos, y semejantes a columnas basálticas; otras simulan torres o castillos fortificados, o edificios en ruina. Su fusco color contrasta con el argentado destello de la espuma de las aguas. Cada peña, cada islote, está cubierto de árboles vigorosos y reunidos en boscajes. Del pie de esos cabezos, tan lejos como alcanza la vista, se suspende sobre el río un espeso vapor; y por entre la blanquizca neblina se destaca la cima de las altas palmeras, cuyos troncos tienen a veces más de treinta metros de longitud y que suben casi enderezados hacia el cielo, elevando en penachos el lustre brillante de sus hojas. A cada hora del día presenta diferente aspecto aquel gigantesco manto de espumas. Ora las islas montuosas y las palmeras proyectan en él sus grandes sombras, ora los rayos del sol poniente se interceptan en la húmeda nube que cubre la catarata. Fórmanse, desvanécense y reaparecen arcos coloridos alternativamente; y como un juguete del aire, las imágenes de ellos se mecen por encima de la llanura.

La calma de la atmósfera y el tumultuoso movimiento de las aguas producen un contraste propio de esta zona. Nunca un soplo de viento agita aquí el follaje, ni nube alguna empaña el destello de la bóveda cerúlea: está diseminada una gran masa de luz en el aire, en la tierra empavesada de plantas con hojas lustrosas, en el lecho del río que se pierde de vista. Es un aspecto que sorprende al extranjero. La idea de una localidad agreste, de un torrente que se precipita de roca en roca, se hermana en su imaginación con la idea de un clima donde a menudo el rugir de la tempestad se mezcla con el rumor de las cataratas, donde en días ensombrecidos y brumosos parecen descender hileras de nubes a la hondanada y tocar la copa de los árboles. Los paisajes de los trópicos en las regiones bajas de los continentes, tienen una fisonomía particular, cierta grandeza y tranquilidad que conservan en el sitio mismo en que uno de los elementos se halla luchando con obstáculos invencibles. Cerca del ecuador los huracanes y las tempestades sólo son peculiares a las islas, a los desiertos privados de plantas, a los lugares todos en que porciones de la atmósfera reposan en superficies de muy diversa radiación.

HUEVOS DE CAIMAN

Extracto de una relación de Ramón Páez

Los boscosos bordes del río Matiyure presentan un aspecto sumamente selvático y hermoso. Allí el frescor que produce la sombra de la vegetación contrasta agradablemente con el sofocante calor de la llanura.

No obstante lo grato del paraje, este río tiene fama de guardar en sus aguas los caimanes de mayor tamaño. Desde las orillas, puede vérselos deslizándose lentamente bajo la tranquila superficie, a flote solamente la parte superior de la cabeza; explorando los alrededores con sus ojos malignos.



Blanquecina luce la arena al borde de las aguas con los cascarones de sus huevos. Es aquel uno de los sitios favoritos utilizado por los saurios en la época del desove. Todos los años la hembra deposita de cien a doscientos huevos de cubierta calcárea en un nido que cava entre la arena o el fango de la orilla y, tapándolos luego, deja su incubación al cuidado del calor solar. Permanece sinembargo cerca de ellos, ve-

lando el momento en que nacen los caimancitos, para ayudarlos a salir y conducirlos al agua, donde los protege de la voracidad insaciable de los machos. Al principio se alimentan los recién nacidos de pequeños animalillos acuáticos, después comen aves y presas mayores, lo mismo que sus padres.

Los huevos de caimán tienen un tamaño dos veces mayor que los de una pava, y son la delicia de los indios y de los tigres, quienes, antes de que estén empollados los comen a menudo y con gran deleite. El gavilán "caricari" es otro gran enemigo de la cría de los caimanes; los ataca al salir del cascarón, persiguiéndolos también, a veces, en las mismas aguas, cuando más crecidos. A pesar de la incesante guerra que hombres y animales hacen a estas fieras, abundan tanto en algunos pozos que, de quedarse inmóviles y en fila, uno al lado de los otros, formarían un puente continuo, tendido de orilla a orilla. Cuando en la época de las lluvias se inundan las sabanas por la creciente de los ríos, estos carnívoros y maliciosos reptiles, se esparcen por toda la llanura y ocasionan grandes destrozos entre los animales pequeños.

La madre no obstante su gran voracidad, demuestra cierta ternura por sus vástagos. Como dijimos antes, ella siempre vigila sus huevos, pero retirándose de vez en cuando a bastante distancia y por largo tiempo; sin embargo, impu'sada por un instinto casi infalible, cuando ha terminado el período de incubación, regresa repentinamente del lugar en que se encuentre para prestar ayuda a sus crías. A la inversa de los huevos de las aves, los del caimán son blandos y plegadizos, como los de la tortuga, lo cual los resguarda mucho, haciendo bastante difícil el que puedan romperse al chocar contra alguna piedrecilla o al ser pisados por las patas de la madre. Exteriormente tienen la apariencia de estar forrados en pergamino, y al ser presionados con la mano, conservan la marca de los dedos. En el momento de salir a la luz, desde el interior de su cascarón, el caimancito despliega en asombroso grado toda su salvaje naturaleza, mordiendo todo lo que encuentra a su alcance, aún antes de abandonar completamente la cubierta que lo aprisionaba.

Una vez pude presenciar la lucha entre dos caricaris y un caimán recién nacido, no más grande que un lagartijo de regular tamaño. Cada vez que las aves de rapiña se lanzaban contra él, el pequeño saurio gruñía fiera y salvajemente, saltando decidido hacia sus enemigos, con las quijadas bien abiertas y miradas de dragón en los ojos.

El combate se prolongó durante diez minutos, sin decidirse la ventaja por ninguno de los dos lados. Entonces uno de los gavilanes cambió de táctica. En un movimiento, cogió rápidamente al caimancito por el cuello, seguro entre sus afiladas garras, y lo elevó por los aires triunfalmente, dejándolo luego caer desde la altura. Mientras el reptil descendía por su propio peso, el ave, con vertiginosa rapidez, le seguía en su descenso, dispuesta a repetir de nuevo el golpe cuando llegara al suelo; pero, no hubo necesidad de ello; aturdida la víctima con el tremendo choque, se rindió a la astucia superior de su enemigo.

PLANTAS SIN FLORES

LOS HELECHOS

En las orillas de los arroyos y ríos sombreados, en el interior de cuevas y pozos, y en general en todos los lugares húmedos y sombríos, existen unas plantas llamadas helechos, de hojas abundantes, hermosas y muy divididas. Entre ellas hay muchas variedades, desapareciendo todas de estos lugares tan pronto como en ellos dejan de encontrarse las condiciones necesarias a su vida: sombra y humedad.



En la parte inferior de las hojas o *frondes* de los helechos, están situadas unas pequeñas cápsulas, llamadas *esporangios*, que contienen los esporos, por medio de los cuales se reproducen estas plantas inferiores.

Son los esporos pequeños cuerpos que forman un polvo fino y que el viento disemina fácilmente en una gran extensión. Su cubierta es áspera, por lo que se adhiere fuertemente al suelo en los lugares en que cae.

Cuando estos esporos van a parar a un terreno húmedo, germinan formando una lámina verde llamada *prótalo*, donde más tarde se originan huevecillos de los que nacen los helechos. En la parte inferior del *prótalo* aparecen numerosos filamentos o pelos que penetran en el suelo y desempeñan el oficio de raíces.

La planta joven de un helecho continúa su crecimiento, y al morir el *prótalo*, constituye una planta independiente.

Los helechos, plantas *criptógamas* o sin flores son también acotiledóneas y forman una numerosa familia, a'gunos de cuyos miembros alcanzan un gran desarrollo arbóreo.

Su raíz es fibrosa y se afianza en la tierra de la que se extrae la humedad necesaria, el tallo se entierra oblicuamente en el suelo y lleva en su extremo anterior un haz de hojas verdes. Se halla cubierto por restos de pecíolos de las hojas muertas, raíces filamentosas, etc.; y todos los años muere por su extremo posterior y crece por el anterior.

Las hojas verdes y de gran tamaño son muy divididas y sumamente de'gadas. Cuando tiernas están arrolladas en forma de báculo o espiral. Debajo de ellas los esporangios se protegen del sol y de la lluvia.

Los helechos tienen pocos enemigos; lo que más daño les causa es el calor o la sequedad excesiva, pues no subsisten en sitios asoleados y secos.

En general los helechos son muy usados como plantas ornamentales ya que pueden vivir muy bien en el interior de las habitaciones. Tienen múltiples aplicaciones medicina'es: el *macho* se usa como vermífugo; la raíz del helecho común se emplea como laxante y aperitivo; el *velo de novia* como pectoral en jarabes e infusiones y otros tienen muy variados usos. Las hojas de ciertas especies se emplean como forraje y para embalar objetos delicados. y finalmente, de las cenizas de estos vegetales se extrae gran cantidad de potasa.

En anteriores épocas geológicas existieron muchos y muy gigantescos helechos, cuyos restos fósiles se encuentran en los terrenos antiguos, junto con otra planta. constituyendo la base de los grandes yacimientos de hulla o carbón de piedra, que en la actualidad se explotan en el mundo.

En Venezuela existen numerosos helechos y algunos de los llamados arborescentes, propios de las regiones tropicales, los cuales presentan un tallo o tronco de regulares dimensiones que a veces alcanza veinte y más metros de altura.



EL HOMBRE, EL

El hombre fué al río a buscar agua en una calabaza. Cuando regresó sa, se encontró con el tigre que había penetrado y estaba allí dentro en el suelo.

El hombre, pensando defenderse, dió un salto hacia el sitio en que sus armas, para coger la flecha.

El tigre se puso a reír y dijo:

—No soy tonto, Pemón. Se que debes tu poder a las armas que posees por eso te las he destruido.

El hombre vió entonces que el tigre estaba sentado sobre los restos de sus flechas y sus hachas destrozadas.

—He venido —siguió diciendo el tigre— a demostrarte que soy más poderoso que tú.

El animal se puso de pie y salió afuera, conduciendo al hombre hasta un matorral cercano. Allí se escondieron.

Al cabo rato, escucharon aletazos y vieron un paují que vino volando y se



posó en lo alto de un árbol.

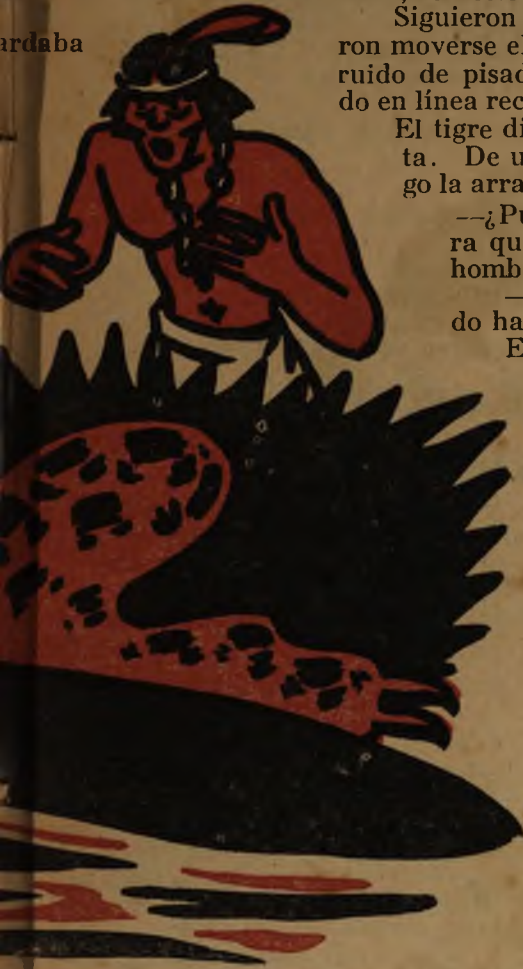
El tigre se trepó al árbol silenciosamente; cogió al paují por el pescuezo y regresó junto al hombre.

—¿Eres capaz de hacer eso?, le preguntó.

INDIGENA

TIGRE Y LA LUNA

su ca-
entado
ardaba



—Sin flechas, o sin cerbatanas, no puedo hacerlo, contestó el hombre.

Siguieron escondidos. Al poco tiempo, vieron moverse el monte entre el bosque y escucharon ruido de pisadas. Una danta apareció, caminando en línea recta hacia ellos.

El tigre dió un gran salto y cayó sobre la danta. De un solo zarpazo la dejó muerta y luego la arrastró hasta el matorral.

—¿Puedes matar una danta, de la manera que yo he matado ésta? —preguntó al hombre.

—Nó —dijo éste— sin armas no puedo hacerlo.

Entonces se fueron a la orilla del río.

El tigre comenzó a golpetear sobre el agua con su lengua rosada.

Atraídos, los peces, se acercaron. Cuando fué tiempo, de un solo manotazo, el tigre sacó fuera uno de ellos, dando colchazos, enganchado en sus uñas.

—Sin los aparejos necesarios, eso tampoco lo puedo hacer, murmuró el hombre.

El tigre se quedó mirándolo, y luego dijo:

—Ahora te toca a tí, Pemón, ejecutar también tres hazañas. Si yo no puedo imitarte, quedaremos amigos; pero si las llevo a cabo, entonces te devoraré.

La luna estaba en el ciclo rodeada de nubes; el hombre la miró y dijo después al tigre:

—Aguárdame aquí, Kaikusé; ya vuelvo.

El tigre, desconfiado, gruñó:

—No pretendas huir; porque si lo haces, te buscaré. y cuando te haya encontrado, te daré muerte.

—No tengas cuidado —dijo el hombre— y se fué. Se metió entre la selva, y cuando estuvo fuera del alcance de la vista de la fiera, dió un rodeo y regresó a su casa por la parte posterior. Entró y bus-

có una torta de casabe. Luego miró al cielo, y cuando vió que la luna se escondía detrás de una nube, volvió donde estaba Kaikusé, a quien mostró la torta de casabe, preguntándole:

—¿Sabes qué es esto, amigo Kaikusé?

—No sé —contestó el tigre.

Pemón dijo:

—Mira al cielo. ¿No ves que la luna ha desaparecido?

La fiera miró al cielo y seguidamente a la torta de casabe.

—¡Ah!... ¡Has cogido la luna! —exclamó.

—Sí —dijo el hombre— y empezó a comer casabe.

El tigre, mirando el gusto conque Pemón comía, dijo:

—Debe ser sabroso comer luna.

El hombre le dió lo que quedaba de la torta de casabe al animal, diciendo:

—Sí, es bueno; come.

En un momento el tigre devoró todo el casabe y se quedó relamiéndose.

—Es lástima que se haya acabado —murmuró.

—No importa —dijo Pemón—. Ahora saldrá otra luna.

—¿Y podré cogerla yo?

—Naturalmente; de la misma manera que yo cogí la mía.

—¿Y cómo hiciste para darle alcance?

—Muy sencillo —explicó el hombre—. Me subí a los copos de un árbol y de un salto me llegué hasta ella.

La luna salió de atrás de las nubes en que se había ocultado y comenzó de nuevo a correr por el cielo.

Apenas la vió el tigre, fué rápido, y se subió al árbol más alto. Allí se agazapó y, mirando fijamente al astro para afinar la puntería, dió al fin el gran salto; pero no alcanzó la luna, sino que se vino de cabeza y se estrelló en el suelo contra una piedra.

El hombre llevó a su casa el pescado y el paují, y arrastró hasta ella también al tigre y la danta.

La cosa no había salido tan mala.



LOS NIÑOS COLABORAN

POBLACIONES DEL LLANO

En el Estado Barinas, Distrito Rojas, se encuentra el Municipio Dolores. Fué esta población fundada por don Diego de Albarrací en el año de 1805, según dicen documentos que se hallan en el archivo de la Iglesia Parroquial. Contribuyeron a su fundación los indios de



una tribu cercana llamada Guanapanaparo. Cuentan que dicha población fué establecida en el sitio en que se encuentra para evitar los constantes ataques a que se veían sometidos los viajeros que transitaban por estos lugares, ya que individuos perversos se escondían para robar o matar a los caminantes que iban a Ciudad de Nutrias, que en aquellos tiempos era muy próspera y tenía muchos habitantes notables.

Nuestra Señora de los Dolores es una población donde la agricultura es la principal ocupación de sus habitantes, siendo también la cría de toda clase de ganado, un oficio para los vecinos de la región. Según me dicen, este pueblo ha sido incendiado tres veces desde su fundación; sin embargo, todavía en la parte urbana hay quinientos treinta y siete habitantes, y en la rural viven unos mil. En la población, cuentanse ciento veinte y seis casas, algunas de tejas y las otras de palma.

En éste, que es mi pueblo, hay dos Escuelas Federales, una de niñas y otra de varones; en la última recibieron, en el pasado año escolar, varios compañeritos el Certificado de Educación Primaria.

PEDRO ISAIAS GOMEZ

Alumno de 3er. Grado.—Dolores,
Estado Barinas.

LOS POETAS Y LOS NIÑOS

LA RONDA DEL RECUERDO

por ALIRIO UGARTE PELAYO

Este poema forma parte de la sección "Diafanidad", del libro de versos titulado "Poemas", del referido autor, recientemente publicado.



I

Un claro recuerdo
perfila mi mente:
la infancia florida
con su resplandor.
En el patio grande
los niños jugando.
La madre que mira
desde el corredor.

II

—Uno,
dos,
tres.
Le toca a Ricardo:

—Los pétalos blancos,
los pétalos rojos.
¡claveles y nardos!

—Cuatro,
cinco,
seis.
Le toca a Cristina:

—En el jardín de mi madre
hay una fuente muy clara.
En su fondo las estrellas
parecen puntos de plata.

—Uno,
dos,
tres.
Nos vamos con Blanca:

—Tengo una garza en la fuente
que es todo el llano en mi casa.
De verla siempre tan triste
no puede reír el agua.

—Cuatro,
cinco,
seis.
Esto va con Luis:

—Al palmar de tus pestañas
la luna vino a dormir.
Se miró en tus ojos claros
y no se quiso más ir.

III

—¡Niños!
¡Vengan a dormir!

—Es temprano, madre.
Un ratico más,
que mañana es lunes
y habrá que estudiar.

IV

El recuerdo es hilo
de ternura y paz:
juego con los niños
y en la oscuridad
presiento la madre
que viene a besar
mis ojos cansados
de la soledad.

A. U. P.



COMO HACER UN MULTIGRAFO



Para nuestros lectorcitos y para los escolares que deseen editar sus propios periódicos, vamos a dar aquí las indicaciones de cómo hacerse un "multigrafo", el cual sirve para obtener rápidamente numerosas copias, hasta el punto de que podemos decir que se trata de una imprenta simplificada, al mismo tiempo que de un experimento interesante.

El método consiste en una placa gelatinosa sobre la cual se aplica la hoja que debe estar escrita con una tinta especial, cuya fórmula daremos luego. La hoja de gelatina absorbe la tinta de la hoja que se quiere reproducir y sobre ella queda impreso, en sentido inverso, lo que estaba escrito sobre el papel. Seguidamente se aplican sobre la placa hojas de papel en blanco y pasando sobre ella las manos o un rodillo, para asegurar el contacto del papel con la gelatina, queda el escrito reproducido en el papel, pudiendo así obtener cuarenta o cincuenta copias.

PREPARACION DE LA PLACA DE GELATINA: Caliéntese en una cacerola 100 gramos de gelatina o cola de carpintería; 400 gramos de glicerina y 200 de agua, removiendo sin cesar para impedir que la gelatina, antes de fundirse, se adhiera al fondo. Lograda la fusión, retírese la cacerola del fuego y prosigase agitando hasta que la masa se espese; viértase entonces en una cubeta de dimensiones proporcionadas a las de las hojas de papel con que se pretende trabajar. Estas cubetas pueden ser de metal o hechas de tablas de madera con listoncitos clavados alrededor para hacer los bordes.

Cuando ya no se deseen sacar más copias del escrito que se ha reproducido, se lava la placa de gelatina con una esponja humedecida en agua, pudiendo volver a usarse varias veces para repetir otros escritos siguiendo el mismo procedimiento.

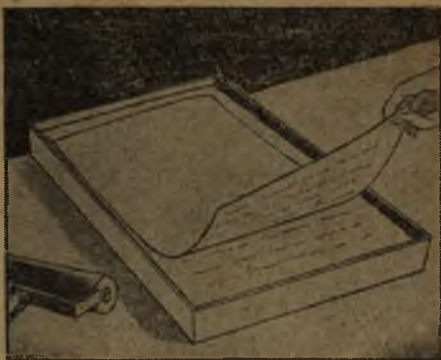
Es conveniente, aunque no indispensable, añadir durante la fusión de la gelatina o cola, un polvo mineral blanco muy fino, como caolín o sulfato de barita, a fin de dar opacidad y color blanco a la placa.

FORMULA DE LA TINTA: Si se desea imprimir en color violeta, se disolverá una parte de violeta de París en tres partes de agua. Aun-

que un poco más complicada es mejor otra fórmula: siete partes de agua, una parte de alcohol y una parte de violeta de París.

Si se desea la tinta de color rojo, se empleará esta fórmula: diez partes de agua, una parte de alcohol y dos partes de acetato de rosanilina.

El papel que se debe emplear para hacer el original que ha de reproducirse, será un papel poco absorbente, como papel de carta corriente, para que no absorba la tinta. Para obtener las copias o reproducciones se empleará un papel más absorbente, como papel de imprenta corriente.



La adherencia de la tinta del original a la placa gelatinosa se facilita pasando por el dorso del papel una esponja ligeramente humedecida.



C U A D R I G R A M A

Por BEATRIZ ELENA CONTRERAS N.
Colegio Santa Rosa de Lima.—Caracas.

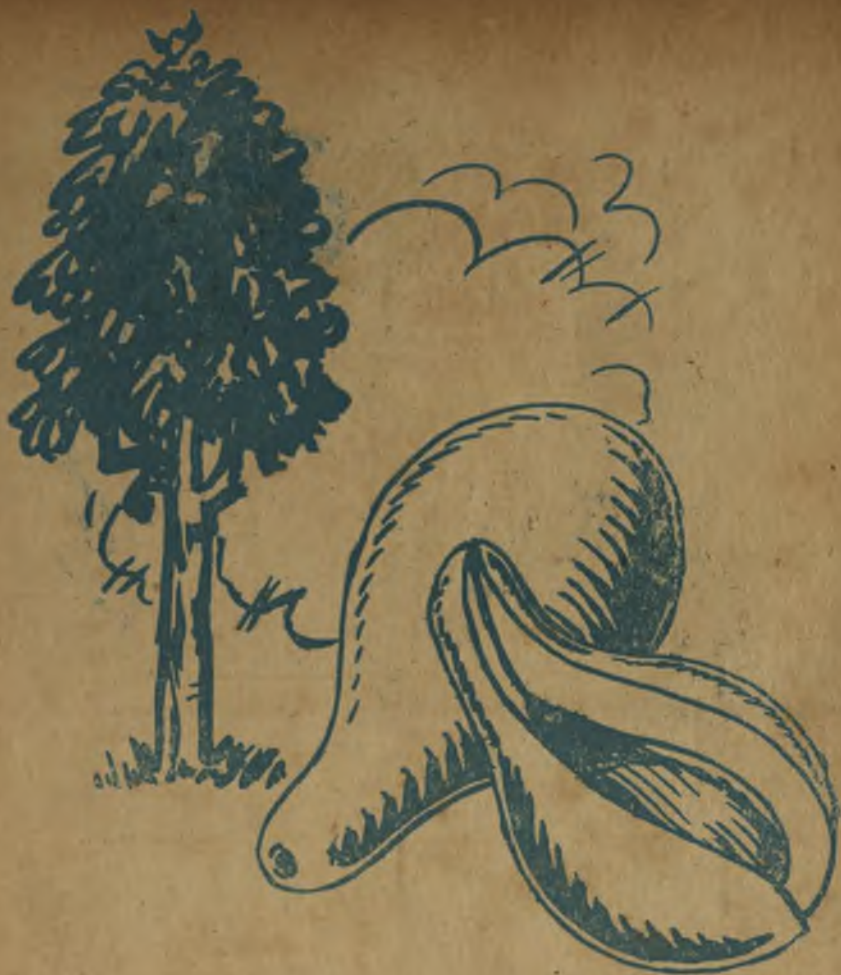
1 B	2 A	3 B	4 O
2 A	A	O	L
3 P	A	C	O
4 A	R	A	R

HORIZONTALES

- 1.—Cola de un animal.
- 2.—Comida.
- 3.—Cuña.
- 4.—Faena del campo.

VERTICALES

- 1.—Animal pequeño.
- 2.—Amarrar.
- 3.—Por donde se come.
- 4.—De la nariz.



FLORA VENEZOLANA

EL AGUACATE

(PERSEA AMERICANA)

Este árbol, del cual se conocen algunas variedades importantes, pertenece a la familia de las lauráceas; la pulpa de su fruto, que constituye un verdadero alimento, es muy apreciada por su buen gusto; de ella se extrae un fino aceite que tiene aplicaciones en perfumería y en medicina casera. La madera que produce este árbol es de color rojo más o menos subido, siendo solicitada para obras de tornería. La corteza produce un colorante amarillo rojizo por lo que se la emplea para teñir. La semilla también se utiliza en la marca de ropas.



FAUNA VENEZOLANA

E L A C U R E

(DASYPROCTA RUBRATA)

Llamado generalmente *picure*, es un roedor del género *dasyproctae*, que abunda en nuestros bosques, colinas y llanos; vive corrientemente en los huecos de los troncos de árboles y en cuevas hechas por otros animales; corre con bastante velocidad, a saltos y generalmente dando vueltas, lo que facilita mucho su caza. Se alimenta de raíces y de frutas, se sienta para comer y se lleva el alimento a la boca con las extremidades anteriores. En algunos de sus hábitos y por la finura de su oído se asemeja al conejo. Tiene el cuerpo cubierto de un fuerte pelaje de color pardo oscuro y algunas variedades lo presentan marrón con las puntas de los pelos blancas. El labio superior lo tiene hundido como los conejos. Este animal es muy perseguido por su carne, que es bastante agradable; su piel no se utiliza.